

Página Abierta

Página Abierta es un espacio destinado a la producción de conocimiento, reflexiones y debates vinculados a nuestro ejercicio profesional.

No se puede jugar con el hambre de las y los argentinos

Por Laura Alonso – Marzo de 2024



Consejo Profesional
TRABAJO SOCIAL
C A B A

No se puede jugar con el hambre de las y los argentinos

Frente a la gravedad de la realidad que estamos atravesando, la inescrupulosa manipulación de datos y argumentos para exacerbar la deshumanización promovida por el gobierno para justificar el desabastecimiento de los comedores y merenderos comunitarios, se vuelven necesarias algunas precisiones.

La Argentina viene atravesando de forma sostenida un proceso regresivo en materia económica y social. A nivel nacional, según los últimos datos oficiales disponibles en INDEC, que corresponden al primer semestre del 2023: la pobreza escala el 40.1% mientras que la indigencia un 9.30%. En los últimos días se dieron a conocer estimaciones actualizadas de estas cifras realizadas por el Observatorio de Deuda Social de la UCA que muestran cómo esos números han empeorado y cómo ese deterioro sufrió una estampida en los últimos meses producto de las medidas económicas tomadas por el gobierno actual: **57,4% de la población es pobre y 15% indigente**. Esto representa el proceso de empobrecimiento más acelerado de nuestra historia y coloca estos registros en su peor marca, incluso respecto a los que se produjeron hace más de 20 años cuando el país atravesó una de sus peores crisis social, económica y política.

Actualmente una familia de 4 integrantes necesita más de \$285.000 para no ser indigente y más de \$596.000 para no ser pobre. Es importante subrayar que, a partir de las medidas económicas impulsadas por la reciente gestión nacional, la inflación general sólo en los últimos dos meses alcanzó el 51,6% de forma acumulada, mientras que en el rubro alimentos, en el mes de diciembre alcanzó el 29,7% y en enero 20,4%.

Otro dato a tener en cuenta es que a diferencia de otros momentos, donde la pobreza estaba emparentada a la variable de la desocupación, en nuestro país se ha inaugurado un fenómeno que combina bajos índices de desocupación con altos niveles de pobreza, lo que implica comprender que el problema centralmente está situado –hace años- en el deterioro del poder adquisitivo de los ingresos que perciben las enormes mayorías. Esto desde ya no solo redund

en la aparición de nuevos problemas sociales son también en la mutación de la estructura social argentina y en la caracterización de la pobreza.

Ahora bien, en este contexto de crisis de ingresos que venimos atravesando de forma sostenida hace años agravada en los últimos meses, el rol del Estado se vuelve sustancial para garantizar la cobertura de la asistencia alimentaria de la población más vulnerable y así proteger el acceso a un derecho básico esencial para la vida como es el alimento.

En relación a esta cuestión, en los últimos 4 años, el Estado ha desarrollado diversos instrumentos para abordar la problemática, algunos de implementación y llegada directa a los destinatarios, como la Prestación Alimentar y otros en asociación gobiernos provinciales para garantizar por ejemplo, los Servicios Alimentarios Escolares (SAE) y también con la comunidad organizada (iglesias, fundaciones, organizaciones sociales, entre otros) para abastecer y acompañar el funcionamiento de comedores y merenderos comunitarios. Todos ellos de ejecución complementaria.

Hoy el gobierno, frente al agravamiento auto provocado de la crisis de ingresos y el escalamiento más acelerado que hayamos tenido registro en nuestra historia, de la pobreza y la indigencia, elimina instrumentos centrales para garantizar esta asistencia elemental. Es inadmisibles que en nombre del “Déficit Fiscal 0” no lleguen a las provincias los fondos para los SAE o con la excusa de “eliminar intermediarios” se desabastezca los espacios de mayor proximidad con quienes más están sufriendo los efectos de la política actual como son los comedores y merenderos comunitarios. Queda claro, que a cualquiera le cierran los números con la **GENTE AFUERA**.

Frente a las movilizaciones populares reclamando alimentos en la sede del Ministerio del Capital Humano, trascendió información según la cual, la herramienta más ponderada y sobre la única que hasta acá se anunció una actualización de los montos de transferencia, es la Prestación Alimentar. Sin embargo, los números son elocuentes: si bien es cierto, que la **prestación Alimentar** es el instrumento existente de mayor alcance ya que tiene más de

2.3 Millones destinatarios directos, de acuerdo a las estimaciones recientemente publicadas por la **UCA, 27 millones de personas son pobres y 7 millones indigentes**. Ocurre que por los criterios de focalización propios de este instrumento creado en diciembre de 2019, hay millones de personas empobrecidas que no cuadran en ellos, como jubilados, personas sin hijos o con sobre edad respecto del corte establecido y /o millones de trabajadores formales cuyos ingresos no alcanzan a cubrir la canasta básica, que requieren una mano extendida para garantizar el plato de comida en sus hogares y hoy se encuentran desbordando todos los espacios comunitarios existentes. Es en este contexto que **resulta de una deshumanización brutal, el desabastecimiento deliberado de estos espacios**.

El pretexto de “eliminar intermediarios” se monta sobre el halo de una discusión eventualmente válida en la sociedad respecto de la metodología con la que se implementan las políticas sociales y cómo deben conjugarse de modo virtuoso las responsabilidades estatales con la inapelable y saludable presencia de las organizaciones sociales en el territorio. Sin embargo, el conjunto de medidas tomadas hasta acá, que no hacen más que dañar y lastimar cada vez al pueblo y la propia caracterización del presidente acerca del rol del Estado, no dan elementos para suponer que este gobierno pretenda generar un proceso de transformación genuino que permita mejorar la implementación de políticas públicas sino todo lo contrario. La distorsión argumentativa maliciosa acerca de cómo mejorar los instrumentos de llegada de la asistencia alimentaria en un contexto tan delicado no puede nunca dejar en el desamparo y sin un plato de comida la mesa de millones de argentinos/as.

El camino para encontrar respuestas adecuadas a los problemas que tenemos en nuestra sociedad nunca puede ser el de la prescindencia o la eliminación de actores comprometidos e involucrados hace décadas en el tema; o el de la supresión intempestiva de instrumentos con los que el Estado aborda cuestiones sumamente críticas.

En materia social, es fundamental saber que enlazar de forma virtuosa el accionar del Estado con la tarea que realizan cotidianamente las organizaciones

comunitarias en el territorio siempre potencia, optimiza y mejora la llegada y los efectos de las políticas públicas. Por eso, es urgente y fundamental en este caso, **la restitución inmediata del abastecimiento de los comedores y merenderos de las organizaciones comunitarias**, que constituyen parte sustancial de la extraordinaria red social y solidaria de la Argentina, que a lo largo y ancho de nuestro vasto territorio cumplen un rol trascendental, muy especialmente en los momentos de crisis.

No permitamos que la violencia simbólica que pretenden naturalizar desde el discurso oficial se traslade a la violencia material que significa la crueldad de abandonar a su suerte compatriotas con hambre.

Es urgente, es ya. El Hambre No Espera.